



Pepa Villa. Es una joven taxista que vive y trabaja en Barcelona.



Javier Aguirre. Es la actual pareja de Pepa. Es médico y trabaja en una clínica de estética.



Loli. Es peluquera y amiga de Pepa. Quiere aumentar el tamaño de sus pechos.



Armando. Es un argentino que tiene un bar en el barrio de Gracia, donde viven Pepa y Loli.



Arturo Melo. Es el médico propietario de la Clínica Melo, centro de estética donde trabaja Javier, el novio de Pepa.



Carlo Occhiobello. Es un atractivo médico italiano que trabaja en la Clínica Melo. Es un adicto a la güija.



Francisco Tilla. Es un periodista de la prensa del corazón.



Condesa de Jabugo. Es una rica aristócrata, buena cliente de la Clínica Melo.

Capítulo 1

Hola. Me presento: me llamo Pepa Villa, tengo treinta y tres años, soy taxista y vivo en el *barrio de Gracia*¹ de Barcelona. Me gusta mi trabajo porque me gusta conducir y conocer gente. La verdad es que conduzco muy bien; no siempre respeto las normas del tráfico, pero conduzco bien. Estoy soltera, sin hijos, y quiero seguir así. He tenido algunos novios. Mi madre y mi hermana dicen que demasiados. No sé. Quizás tienen razón.

Yo creo que ahora, por fin, mi suerte ha cambiado. Conocí a Javier hace tres meses y es encantador. No nos hemos peleado ni una sola vez. Se llama Javier Aguirre, tiene cuarenta años, es médico y trabaja en una clínica de estética. Está divorciado y tiene dos hijos, de siete y nueve años, que pasan con él un fin de semana cada quince días. Él quiere que yo juegue con ellos, que los acompañe al cine o al parque; pero a mí me aburren sus juegos, no me gustan las películas infantiles y en el parque no sirven cerveza. Cuando *toca*² niños, yo le digo a Javier que voy a ver a mi madre o a mis sobrinos, pero la verdad es que me voy con mis amigos.

Tengo bastantes amigos. Ya he dicho que en mi trabajo se conoce a mucha gente.

Hoy tengo la tarde libre, pero Javier trabaja, así que voy a ir con Loli a tomar un café al bar de Armando, el argentino. Loli es peluquera y trabaja en la misma calle en la que yo vivo. Hay dos cosas en la vida de Loli que, según ella, necesitan un arreglo urgente: el local de la peluquería y sus tetas. Yo estoy de acuerdo en que tiene que pintar y modernizar el cuartito en el que lava, tiñe y peina cabezas, pero no veo la necesidad de pasar por un quirófano para ponerse silicona. Sí, sus tetas no soy muy grandes, ¿y qué? Pero a ella el tamaño sí le importa. Javier le ha dicho a Loli que en su clínica, la Clínica Melo, hacen milagros. Entrás fea, gorda y con arrugas, y sales guapa, delgada y con la piel de un bebé. Loli ha estado ahorrando durante algún tiempo y ahora tiene el dinero suficiente para la operación. La peluquería puede esperar.

Capítulo 2

Hay poca gente en el bar. Loli no ha llegado. Armando sonríe al verme. Armando siempre sonríe. Armando es un argentino tan dulce como los *panqueques*³ que prepara.

– ¡Che⁴, Pepa! ¿Cómo *andás*⁵? – Se acerca y me da dos besos – ¿Hoy no trabajás?

Armando lleva treinta años viviendo en Barcelona, pero sigue hablando español con acento *porteño*⁶.

– No. Tengo la tarde libre. Estoy esperando a Loli. ¡Ponme un café, por favor!

– ¿Un café solo? ¿Sin azúcar?

Entra Loli. Lleva un pantalón blanco muy ajustado, zapatos blancos de tacón y una chaqueta de piel de color rojo. Nos damos un par de besos. A mí no me gustan los besos, pero... ¿qué puedo hacer?

– ¡Pero qué linda! – Armando silba al verla entrar –. ¿Tenés una cita?

– Sí, conmigo – digo yo.

– Sí – dice Loli –, pero luego vamos a ir a un sitio...

– ¿Adónde? – pregunta Armando –. ¿A la ópera? Porque, nena, te pusiste muy linda.

– Armando, por favor, ponme un café con leche – pide Loli –. ¿Os gusta mi peinado?

Yo no sé qué decir. Se ha cortado el pelo de forma desigual, muy corto en la parte de atrás y largo por los lados, y se lo ha teñido negro brillante con mechones de color naranja y amarillo. De lejos, parece un sombrero de esos que se ven en las carreras de Ascot.

–Original –digo.

–Sí, muy original –dice Armando.

–Los zapatos y el pantalón son nuevos –dice Loli.

–Están bárbaros –miente Armando–. Te quedan *rebién*⁷.

–¿Voy bien, Pepa? Tú entiendes más que yo de estas cosas...

–Pues claro que vas bien. Pero... ¿adónde quieres ir?

–¡A la clínica, mujer! Tengo una cita con el doctor Melo.

El doctor Arturo Melo es el jefe de Javier y el dueño de la clínica. Es un tipo de unos sesenta años, pero parece de cuarenta. Su mujer tiene cuarenta y parece que tenga diez. Tiene cara de niña, habla como una niña y pide cosas continuamente: un bolso, un abrigo, un collar, un anillo, un yate... Javier y yo cenamos con ellos la semana pasada. Fue una noche inolvidable.

–¿Y quieres que yo te acompañe? –pregunto–. No tengo ganas de volver a ver al doctor Melo.

–¡Pues claro! Yo... ¡Ay, tengo unos nervios!

Armando le pregunta a Loli adónde va y para qué. Ella le explica que quiere operarse las tetas. Los dos pasan un buen rato hablando de operaciones. Armando conoce a mucha gente. A la gente le gusta contarle sus problemas.

Capítulo 3

Salimos a la calle y vamos andando hasta la parada del autobús. La Clínica Melo está en la parte alta de Barcelona, donde viven y trabajan los ricos. Hay poca gente en el autobús y podemos sentarnos una al lado de la otra.

–Y tú, Pepa ¿no quieres hacerte algún *arreglillo*⁸?

–Yo, Loli, *no tengo arreglo*⁹.

–Te hablo en serio, Pepa.

–¿Tú crees que debo arreglarme algo?

–¡Ay, no sé! Yo te veo bien –mentira, pienso yo–, pero siempre hay alguna cosilla, no sé, celulitis, o flaccidez...

–Voy a preguntar si hacen descuentos para grupos. Mi madre vio en casa un folleto de la clínica y ahora está pensando en quitarse unas arruguitas y en estirarse un poco la piel del cuello. Mi hermana Susana, que también vio el folleto, quiere hacerse una liposucción, porque después de los dos embarazos tiene grasa en la barriga. ¡Vaya *chorrada*¹⁰!

–¿Tu madre y tu hermana conocen ya a Javier?

–No. No se lo he presentado. Pero a las dos les parece «*ideal*»¹¹que salga con un médico. Quieren conocerlo, informarse y probar todas las cosas que hacen en su clínica.

–Claro, chica. Es que un médico... Y, además, Javier es muy *guay*¹².

–Sí, pero cuando estoy desnuda me parece que me estudia como a sus clientes. No tengo un tipo perfecto, ya lo sé. Yo no me paso la vida en el gimnasio, como mi hermana Susana. Yo estoy sentada en el taxi muchas horas, no hago ejercicio y bebo mucha cerveza. ¡Claro que tengo barriga! ¡Y celulitis en el culo y en las caderas! ¡*No te jode!*¹³ Pero no voy a pasar por la clínica milagrosa.

–Pues una liposucción... Eso de quitar la grasa, ya sabes. He leído que quedas perfecta. ¿Javier no te lo ha dicho?

–No hablo de trabajo con mis novios.

–Ya. Pero ¿no te ha dicho Javier que con una liposucción puedes quitarte la celulitis del culo y de las caderas?

–Si se atreve, *lo mando a la mierda*¹⁴.

–Eres muy bruta, Pepa. Por eso no te duran los novios. Mira: ya llegamos. ¡Ay, qué nervios! ¿Es simpático el doctor Melo?

Capítulo 4

La recepcionista parece salida del folleto de propaganda de la clínica. Me pregunto si alguna vez deja de sonreír.

–Hola, Pepa. –Me conoce. Me ha visto otras veces con Javier–. ¿Llamo al doctor Aguirre? ¿Le digo que estás aquí?

–No, no te molestes. Vengo a acompañar a mi amiga Loli. –La recepcionista mira a Loli de la cabeza a los pies. Sé lo que está pensando, pero como es una chica muy educada, sigue sonriendo–. Tiene una cita con el doctor Melo.

–¡Ah, muy bien! –Mira el ordenador–. Dolores Martínez, ¿no?

–Sí, *Loli*¹⁵ Martínez –precisa mi amiga.

–Podéis pasar a la sala de espera.

Las paredes de la sala de espera están cubiertas de títulos, diplomas y certificados. El famoso doctor Arturo Melo los colecciona como si fueran sellos. Yo los miro y Loli mira revistas. Pasados unos minutos, la puerta se abre y una chica que parece un clon de la recepcionista nos dice que entremos.

El doctor se levanta y nos damos un par de besos.

–¡Pepa! ¡Qué sorpresa!

–Hola, Arturo. Esta es mi amiga Loli. He venido a acompañarla.

–Hola, Loli. –Arturo le da también un par de besos. Loli se emociona. El doctor se parece a George Clooney y su consulta parece la recepción de un hotel de superlujo—. Vamos a sentarnos –dice, y nos indica un sofá y unos sillones—. ¿Queréis tomar algo? ¿Un café, una Coca-Cola? *Light*, por supuesto –ríe.

Loli también ríe. Yo no le veo la gracia, pero sonrío. En esta clínica hay que sonreír. Todo el mundo es feliz.

–No, no quiero nada. Gracias –digo.

–Yo tampoco –dice Loli.

–Bueno, pues... ¿En qué puedo ayudarte? –le pregunta Arturo a Loli.

Loli le explica lo que quiere.

–Una mamoplastia de aumento. Muy bien –dice Arturo—. Ningún problema. Voy a presentarte a mi compañero, el doctor Carlo Occhiobello, que es el especialista en este tipo de intervenciones. Es italiano y ha trabajado en Milán y Nueva York. Tiene mucha experiencia y es el mejor. Vamos –se pone en pie y nosotras también—. Os acompaño a su consulta.

Arturo llama a la puerta que hay frente a su consulta y, sin esperar respuesta, abre. Un hombre alto, rubio, joven y bronceado se levanta del sillón en el que estaba sentado detrás de una gran mesa. «¡*Joder, cómo está el tío!*¹⁶» Arturo hace las presentaciones. Esta vez, nada de besitos. ¡Qué lástima! El doctor Occhiobello nos estrecha las manos y nos enseña unos dientes blancos y perfectos. De repente, recuerdo que no me he lavado los dientes después de co-



mer. ¡Dios! Estoy en la exposición universal de dentaduras impecables y yo con restos de comida en la boca.

El doctor Occhiobello le hace preguntas a Loli y le explica todos los detalles de la operación. Operarse las tetas parece más fácil que cambiar de peinado. Después llega una enfermera – también es feliz, sonríe continuamente – y ella, Loli y el doctor pasan a otra habitación. Para una valoración anatómica, dicen. También hay que hacer fotos.

– ¿Fotos? ¿A mí? –pregunta Loli.

Conozco bien a mi amiga y sé que no ha entendido nada de lo que le han dicho. Los médicos usan palabras difíciles de comprender.

– A tus tetas, tonta –le explico yo.

Me quedo sola y espero. Vuelven. Ya está todo arreglado. El próximo viernes, día 15, Loli va a tener las tetas que siempre soñó.

Arturo nos acompaña hasta la salida. Me dice que Javier no puede saludarme porque está haciéndole una blefaroplastia a una señora.

– ¿Qué es lo que le está haciendo a una señora? Suena a *guarrería*¹⁷ –me dice Loli en voz baja.

Nos despedimos. «Hasta pronto.»

Capítulo 5

Cogemos el autobús para ir a casa. Loli se ha enamorado del doctor Occhiobello. Es el hombre perfecto. Médico, italiano y guapísimo.

– ¡Ay, Pepa! –suspira–. Este tío está *buenísimo*¹⁸. ¿Sabes si está casado?

–No lo sé.

–¿Puedes preguntárselo a Javier? ¡Llámallo, venga!

–Pero, ¿tú estás loca? ¡Cómo voy a llamar a Javier solo para preguntarle si el italiano está casado!

–Me han hecho fotos, ¿sabes? Fotos de las tetas. Y el doctor me miraba de una forma...

–¡Pues claro, boba! Es su trabajo.

–Ya lo sé, pero...

Suena mi móvil. Es Javier. Le han dicho que he estado en la clínica. Siente mucho no haber podido darme un beso porque estaba operando y... Loli está poniendo caras raras.

–¡Pregúntale, pregúntale! –dice.

–¿Qué? ¿Ocurre algo? –pregunta Javier.

–Nada... Loli, mi amiga... El doctor Occhiobello va a operarle las tetas y... ella quiere saber si está casado.

Loli sonrío y mueve la cabeza arriba y abajo. Javier, naturalmente, cree haber entendido mal.

– ¿Qué dices? ¿Si está casado? ¿Quién?

– ¡Carlo Occhiobello, *coño*¹⁹! ¿Está casado?

– No. Creo que está divorciado. ¿Por qué quieres saberlo?

– pregunta Javier un poco *mosqueado*²⁰–. ¿Loli cree que los médicos solteros son mejores que los casados?

Loli me golpea en el brazo. Abre y cierra la boca. Quiere decirme algo pero yo no la entiendo. Me pone nerviosa.

– Espera un momento, por favor –le digo a Javier–. ¿*Qué coño*²¹ quieres, Loli?

– Una cita. Una cita con el doctor Occhiobello. Podemos salir los cuatro a cenar. Tú y Javier, el *macizo*²² y yo.

– Javier... Mi amiga Loli quiere conocer a la persona que va a operarla. ¿Por qué no le preguntas al doctor Occhiobello si quiere cenar con nosotros? No sé... ¿Mañana?

Loli aplaude y da saltitos.

– A Loli le gusta Carlo. –Javier ha comprendido–. Bueno. Ahora se lo pregunto. ¿Nos vemos esta noche?

– Esta noche trabajo. –Es mentira. Esta noche voy con Raúl a un concierto en Razzmatazz, una sala de conciertos.

Raúl es un amigo mío, ex presidiario, que trabaja de vigilante en el parking en el que yo guardo el taxi. Es un tipo divertido que sabe divertirse. A Raúl le gusta Loli, lo sé, pero él no dice nada. Raúl es un tipo duro y los tipos duros no se enamoran. Los tipos duros *se joden*²³ y beben cerveza.

– Podemos vernos mañana por la tarde –le digo a Javier–. Primero tomamos algo y luego vamos a cenar.

– No me gusta que trabajes de noche. Ya lo sabes.

– Alguien tiene que hacerlo. Barcelona me necesita.

Capítulo 6

El concierto estuvo bien. Nos encontramos a unos amigos de Raúl y después de la actuación nos fuimos todos juntos a tomar copas. Llegué a casa a las seis de la mañana. He dormido hasta que Javier me ha llamado por teléfono y me ha despertado. Eran las cuatro de la tarde. He comido tres huevos fritos y una lata de aceitunas. No tenía nada más. Me he duchado, me he lavado la cabeza y me he puesto un vestido y unos zapatos de tacón. Voy a cenar con dos cirujanos plásticos... Y con mi peluquera.

Loli llama a mi puerta cuando estoy secándome el pelo. Abro. Me mira y dice:

–Este vestido te marca mucho el culo. Y también te marca las bragas. ¿Por qué no llevas tanga?

–Porque es incómodo. ¿Y tú? ¿Qué te has puesto en el pecho? –Las tetas casi le llegan a la barbilla.

–Llevo un Wonderbra, un sujetador con relleno que, además, levanta el pecho –dice.

–Pero si Carlo ya sabe cómo son tus tetas...

–Es que ayer me compré esta camiseta, talla 42 y...

–Y te va grande. –La falda, en cambio, le va pequeña.

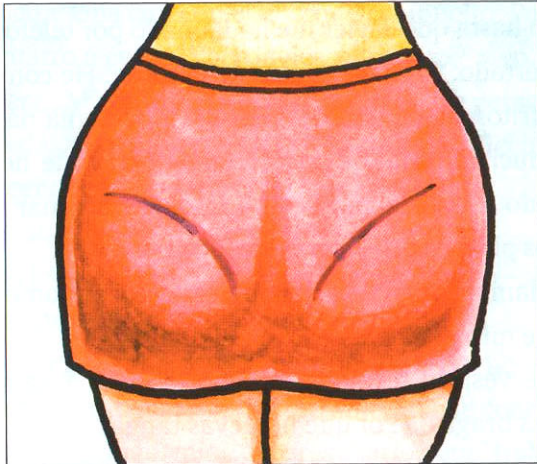
–Sí, pero por poco tiempo. Y ahora, con estos sujetadores...

–Ya no es necesario que te operes.

–¡Uy, claro que me opero! –Vuelve a mirarme el culo–.

Pues tú...

–¿Yo qué? –le digo–. Voy a secarme el pelo. –Y me meto en el lavabo.



Capítulo 7

Hemos quedado en la terraza de un bar de la Rambla Cataluña. Realmente, Carlo es un *tío*²⁴ muy guapo. Habla perfectamente español porque su abuela era de Murcia. Su ligero acento italiano lo hace aun más atractivo.

Los chicos piden dos aguas con gas y una rodaja de limón; Loli, una Coca-Cola *light* y yo, una cerveza. Carlo nos cuenta que nació y estudió en Milán pero que pasaba los veranos en *la Manga del Mar Menor*²⁵, en la casa de su abuela, en Murcia. Cuando terminó Medicina se fue a Estados Unidos y estudió cirugía plástica. Allí se casó, pero su matrimonio solo duró un año. Después volvió a Italia y trabajó en Milán. Llegó a Barcelona la semana pasada y la ciudad le gusta mucho.

Javier nos lleva a un restaurante japonés que está muy de moda. A mí no me gusta la cocina oriental y a Loli tampoco. «Donde esté un buen *cocido*²⁶...», me dice mi amiga en voz baja mientras miramos la carta. Ni ella ni yo sabemos qué elegir. Nuestros compañeros son expertos y piden para todos unas cosas rarísimas.

—¡Coño, está crudo! —dice Loli cuando se mete en la boca un trozo de pescado—. ¡Qué asco! —va a sacárselo de la boca, pero recuerda que está entre personas educadas y

finalmente se lo traga. Para quitarse el mal sabor, coge el vasito de sake—. ¡Ahh! ¿Qué es esto? ¡Qué fuerte! ¡Y está caliente! ¡Por Dios, el pescado frío y la bebida caliente!

Carlo ha pedido *atsukan*, sake caliente. El tío ha vivido algunas temporadas en Japón y nos *ha soltado un rollo*²⁷ sobre las costumbres de ese país y sobre lo saludable que es su cocina.

—El té verde y el sake están muy bien, pero yo voy a pedir una cerveza —digo—. ¿Quieres tú otra, Loli?

Acompañando la comida con cerveza, Loli y yo conseguimos comernos algunas cosas más y decir que está todo muy bueno. Javier y Carlo comen con placer y beben té y sake.

Loli está muy callada. Javier y yo hacemos alguna pregunta y algún comentario, pero el italiano no para de hablar.

—Me especialicé en medicina estética —dice—, porque no soporto el sufrimiento. Si alguien sufre, yo sufro también. Si la gente es feliz, yo también soy feliz.

—¡Qué sensible! —dice Loli.

—¿Qué pasa cuando una operación sale mal? —pregunto yo.

—Eso no pasa. Bueno, no pasa casi nunca.

—Pero... ¿Y si ocurre? —insisto—. Tú, Javier, llevas cuatro años trabajando en la Clínica Melo. ¿Nunca ha muerto nadie?

—Sí, claro —responde Javier.

—¡Yo eso no puedo soportarlo! —dice Carlo.

—Son cosas que pasan... —dice Javier—. Ya se sabe...

– ¡No! Yo no puedo soportar la muerte. La muerte me da mucho miedo.

– A todos nos da miedo la muerte...

– Pero es que yo sé lo que hay más allá –dice Carlo muy serio.

– ¿Más allá de dónde? –pregunta Loli.

– Se refiere al otro mundo. Al lugar al que vas cuando mueres.

– ¿Al cementerio?

– ¡*Joder*²⁸ Loli! El cielo, el infierno, los espíritus y todo eso.

Javier mira a Carlo y luego mira los vasos de sake que la camarera ha vuelto a llenar. Javier es una persona muy racional.

– ¡Ah, los espíritus! –dice Loli–. ¡Qué interesante!
– Carlo le interesa mucho.

– ¿Tú crees en la vida después de la muerte? –pregunto yo.

– Estoy seguro. Soy un experto en la güija. –Este tío es un experto en muchas cosas.

– ¿La güija es eso que la gente se pone en círculo y se cogen de las manos? –pregunta Loli.

– Eso es la *sardana*²⁹ –digo yo.

– Pepa no se toma nada en serio –dice Javier.

– Pues el espiritismo es algo muy serio. Yo, como estoy acostumbrado a los contactos con el otro mundo, puedo notar cuando alguien muere...

– Pues esta mañana, en la clínica... –dice Javier.

– ¿Ha muerto alguien? –pregunto yo.

–¿No lo has notado, Carlo? –pregunta Javier. A Javier el espiritismo le parece una tontería.

–¿Qué? –Carlo parece asustado– ¿Qué ha pasado en la clínica? Sí, había *malas vibraciones*³⁰...

–Muy malas vibraciones –dice Javier.

–¡Eh! ¿Se ha muerto hoy alguien en vuestra clínica? –pregunta Loli– ¡Uy, *qué mal rollo!*³¹

–Yo también he notado algo en el ambiente –digo yo muy seria.

–¿De verdad? –Loli está asustada–. ¿Tú también, Pepa? ¿Qué has notado?

–Que la colonia del doctor Melo es muy cara, pero huele a pies –digo.

–¿Y las vibraciones? –le pregunta Loli a Javier.

–Están abriendo una nueva estación de metro debajo de la clínica. Todo tiembla. ¡Menudas vibraciones! ¿De verdad no lo has notado? –le pregunta riendo Javier a Carlo.

–Ya veo que no me tomáis en serio –dice Carlo.

–Me habíais asustado –dice Loli–. En lugar de hablar de muertos, ¿por qué no vamos a bailar?

Capítulo 8

Ayer trabajé mañana y tarde, y por la noche estaba tan cansada que me fui a la cama sin cenar. Hoy es jueves y mañana es el gran día para Loli. Me ha llamado por teléfono y me ha pedido que la acompañe a la clínica porque le da un poco de miedo la operación.

Ahora estoy cenando con Javier en un restaurante italiano. Me gusta mucho la pasta, bebemos un buen vino y estoy de muy buen humor. Javier, en cambio, habla poco y parece preocupado.

—¿Qué te pasa? —le pregunto—. ¿Problemas con tus hijos? ¿Con tu ex mujer?

—No. Es el trabajo... Nada. No importa.

—Sí importa. Estás preocupado. ¿Por qué?

—No quiero aburrirte con los problemas de mi trabajo.

—Dime qué pasa, hombre. Por favor.

—Pues... Es algo raro. Algunas pacientes que se habían hecho una mamoplastia de aumento, ya sabes, ponerse más pecho, lo mismo que quiere hacer tu amiga Loli...

—Sí, ya sé lo que es una mamoplastia. Algo que yo no voy a hacerme nunca.

—Bueno, pues, el lunes visité a una paciente que se había operado el mes pasado. Los pechos le habían aumentado.

– Eso es normal, ¿no? Para eso se operó.

– Sí, en la operación le pusimos un gel de silicona para aumentar el tamaño. La operación fue bien. Ningún problema. Se fue a su casa contenta. Pero a la semana siguiente, los pechos le habían aumentado un poco. A los quince días, un poco más. Llamó a la clínica y le dijeron que era normal, que los pechos se hinchan por la operación. Pasó otra semana y la ropa le quedaba pequeña. Pasó otra y... ¡tenía unas tetas enormes!

– ¿Las tetas le crecen cada día?

– Sí. Como globos. Cada día se hinchan un poco más.

– ¡Hostias!³²

– Es muy raro. El martes vino otra mujer con el mismo problema. Y el miércoles, dos. Hoy he visto a tres más. A todas les crecen las tetas.

– ¿Y lo sabe Arturo?

– Sí. Se lo conté y me dijo: «No te preocupes. Un problemilla sin importancia que ya está solucionado. Conozco a esas mujeres y a partir de ahora yo me ocupo de ellas.» Creo que Arturo me oculta algo.

– ¿Crees que les pasa lo mismo a otras pacientes y que Arturo no quiere que tú lo sepas?

– Sí. Esta mañana he visto por aquí a Pamela Andrés.

– ¿La actriz?

– Sí.

– ¿También se hizo una... eso...? ¿También se aumentó las tetas? ¡Pero si esa tía tenía más pecho que yo!

– Es que tú...

– ¿Yo qué?

– Nada, nada. Tú estás muy bien. Bueno, pues Pamela Andrés llevaba un abrigo muy grande, pero le asomaban un par de tetas enormes. La recepcionista la ha llevado rápidamente a la consulta de Arturo. Después he visto a Francisco Tilla.

– ¿Francisco Tilla? ¿El *paparazzi* que tiene ese programa de la televisión sobre la vida de los actores, cantantes y otros famosos?

– Sí. Quería saber qué le pasaba a Pamela Andrés, pero los de seguridad no lo han dejado entrar.

– ¿Has hablado de esto con alguien más? ¿Con Carlo?

– Sí, pero Carlo no sabe nada. Él lleva poco tiempo en la clínica. Estas operaciones se hicieron antes.

– ¡Joder! ¿Qué piensas hacer?

– Investigar. Quiero saber qué está pasando y por qué Arturo lo oculta.

– ¿Le digo algo a Loli?

– No. No le digas nada. De momento.

– ¿No es peligrosa su operación?

– No, mujer. Seguimos operando con normalidad. Las pacientes están bien...

– ¿Bien? No quiero que a Loli le pase lo mismo que a las mujeres que tú has visto.

– Solo son unos pocos casos. Ya te he dicho que voy a investigar. No me gusta que me oculten cosas. No soporto las mentiras. Tú ya me conoces.

– Sí, vas a investigar, pero... ¿cuándo? Loli se opera mañana.

–Esta noche. Arturo no está. Arturo nunca se queda por las noches. Voy a mirar los archivos y el laboratorio.

–¿Puedo acompañarte?

–Sí, de acuerdo.

Capítulo 9

La recepcionista del turno de noche está leyendo un libro. El horario de sonrisas ha terminado.

– Buenas noches – dice Javier–. Voy a mi consulta un momento.

– Buenas noches, doctor Aguirre – contesta la chica. Debe leer un libro interesante. No se ha fijado en mí.

Entramos en la consulta de Javier.

– Tú me esperas aquí. No debe verte nadie. Yo voy al laboratorio.

– Aquí no puedo hacer nada. Yo quiero ayudar. ¿Qué hago?

– De acuerdo. Mientras yo estoy en el laboratorio, tú buscas las fichas de las mamoplastias que se hicieron el mes pasado. ¡Vamos! Los ficheros están en la oficina. La oficina está en la planta baja. El laboratorio está en el sótano.

Salimos y vamos hacia las escaleras, situadas al final del pasillo. Todo está en silencio. Vemos que hay luz en la consulta de Carlo.

– Esta noche Carlo tiene guardia – me dice Javier.

Javier va al laboratorio y yo entro en el archivo. Empiezo a buscar. El fichero está ordenado por orden alfabético. En la parte superior de la ficha está escrito el nombre de



la paciente. ¡Yo tengo que leer todos los informes! Voy a tardar mucho.

Miro el reloj. Ha pasado más de una hora y solo tengo diez fichas, en las que no entiendo nada más que la palabra «mamoplastia». ¡Putos³³ médicos con su argot y su letra! Estoy cansada. Busco el móvil para llamar a Javier. No es una buena idea. Otras personas pueden oír el móvil. ¿Qué hago? Voy a ir al despacho de Javier y voy a esperarlo.

Cojo las fichas y las meto en mi bolso. Voy hacia la puerta, pero oigo voces en el pasillo. Me paro. Dos personas están hablando y cada vez están más cerca. ¿Vienen hacia aquí? ¡Vienen! Veo su silueta en la puerta de cristal del archivo. ¡Van a entrar! Miro rápidamente la habitación. ¿Dónde puedo esconderme? Veo una puerta. No está cerrada. Escaleras. Corro hacia abajo. También puedo correr hacia arriba, por supuesto, pero no tan rápido. Llego al sótano. Empujo con cuidado la puerta, pero está cerrada. ¡Mierda!³⁴ Sigo bajando. Otra planta y otra puerta. Esta se abre. Entro en una habitación, pero no hay luz. Busco por la pared un interruptor, pero no encuentro ninguno. He entrado por la salida de emergencia, pienso, y los interruptores siempre están cerca de la puerta principal. Doy unos pasos sin ver nada. Huele raro, a plástico y a productos químicos. No me gusta nada este lugar. Tropiczo con algo. La esquina de una mesa o una camilla se me clava en la pierna. ¿Qué es? Tela, y debajo algo blando, redondo y... ¡Joder! ¡Son dos pechos! Grito y doy un salto. Casi me caigo y me apoyo en otra camilla. Aparto la mano horrorizada. ¡Lo mismo! Otro par de tetas. Y donde hay tetas, hay tías. ¿Qué es esto? ¿Dónde estoy? ¡En el depósito de cadáveres! Yo *me largo*³⁵. Pero todos sabemos lo que pasa en estos casos: la puerta por la que he entrado se ha cerrado sola y yo no veo nada.

Capítulo 10

Francisco Tilla, el famoso *paparazzi*, siempre consigue lo que quiere. Para él, las famosas no tienen secretos. Su público debe saber qué le pasa a Pamela Andrés y por qué está en esta clínica. Ha esperado en la calle muchas horas y cuando la recepcionista ha dejado su puesto un momento para ir al lavabo, el periodista ha entrado y ha subido corriendo por las escaleras. «¿En qué habitación está *la Andrés*³⁶?» La clínica es grande y él no puede preguntar. Abre despacio la puerta de la habitación 101 y mira. Ve a un hombre durmiendo. Habitación 102. La luz de la habitación está apagada y si la enciende puede despertar a la persona que hay dentro. Francisco decide ir hasta la cama y encender su mechero para ver quién hay allí.

Capítulo 11

El doctor Occhiobello odia las guardias de noche. Una clínica de estética es de día un lugar alegre, pero de noche da un poco de miedo. Arturo le ha dicho que las noches son tranquilas, que generalmente no pasa nada.

Carlo llega a las doce, va a su despacho y enciende su ordenador. Entra en un programa de gūija virtual. Quiere hablar con su abuelo, que murió hace años. Quiere saber cómo le va por el más allá. En la pantalla del ordenador aparecen las letras del abecedario y los números del cero al nueve. Cierra los ojos para concentrarse y empieza la sesión.

– ¡Abuelo, ven! – dice en voz alta. Las letras de la pantalla tiemblan—. Abuelo, ¿estás aquí? – pregunta.

De repente, las luces de la habitación se apagan. Un segundo después se encienden pero la pantalla del ordenador está negra. «¡Qué raro!» Es la primera vez que un espíritu hace algo así en una sesión, pero recuerda que su abuelo odiaba la tecnología.

– ¿Eres tú, abuelo? – pregunta en voz alta.

Silencio.

– ¿Estás aquí? – pregunta más alto.

Silencio.

– ¿Puedes oírme? ¿Me oyes?

– ¡Sí! –la voz parece salida de un aparato de radio antiguo–. ¡Por fin!

– ¿Por fin? –pregunta Carlo–. ¿Querías ponerte en contacto conmigo?

– Sí, pero no sabía cómo hacerlo.

– No es fácil. ¿Quieres decirme algo?

– Sí. Ya sé que es demasiado tarde, pero me arrepiento de lo que he hecho.

– ¿Por qué? ¿Qué has hecho?

– Tú ya lo sabes. La culpa es de las mujeres –el abuelo de Carlo tenía fama de mujeriego.

– ¿De las mujeres?

– Sí. El tipo que manda aquí me dijo: si firmas el contrato, vas a tener lo que siempre has querido.

– ¿Y qué querías?

– ¡Lo mismo que todo el mundo! ¡Ligar!³⁸ – ¡Vaya con el abuelo!³⁸, piensa Carlo.

– ¿Qué firmaste? ¿Con quién?

– Firmé un contrato. Con el jefe. Aquí todos lo conocen. El que no tiene edad. El que siempre está igual. Me dijo que yo podía ser como él: fama, belleza, mujeres y dinero.

– ¿Y el precio?

– ¡Carísimo! Yo ya he pagado una parte, pero esto no es lo que yo creía. Él me dijo: «No duele nada y es muy rápido». Pero lo estoy pasando muy mal y creo que llevo aquí una eternidad. Hace muchísimo calor.

– ¿Calor?

–Un calor de todos los demonios. Dicen que es normal, pero es insoportable. Estoy ardiendo.

–Lo siento. ¿Puedo ayudarte?

–¡Ven! Tienes que arreglar esto o sacarme de aquí.

–Yo... Yo no puedo...

–¿Cómo? ¿Por qué no?

–Ya lo sabes... No puedo ir donde tú estás.

–¡Cómo que no! Quiero que vengas ahora mismo. ¡Me estoy asando!

– No... No puedo ayudarte. Estás muy lejos.

–¿Lejos? ¡Y un cuerno!³⁹ ¡Ven de una puta vez!⁴⁰!

–Pero... ¿Adónde quieres que vaya? ¿Dónde estás?

–¡Aquí abajo! ¡Esto es el infierno, coño!

Carlo se queda con la boca abierta. Entra Charo, una enfermera.

–¿Por qué no quiere ir a ver al paciente de la 102?

–pregunta la enfermera.

–¿Qué?

–El paciente de la 102. Está usted hablando con él por el interfono. Creo que debe verle. El pobre hombre está ardiendo.

Carlo mira la luz roja del interfono, que indica que está funcionando. La enfermera mira el ordenador.

–¡Uy, se ha apagado el ordenador! Es por las obras de la calle. Hay cortes de luz. ¿Vamos a ver al paciente? Está abajo, en la primera planta.

Capítulo 12

«¡Qué bien! El abuelo no está en el infierno», piensa Carlo. Pero le preocupa el paciente que va a ver. ¡Su primera guardia de noche y un paciente gravísimo! Entra en la habitación. Efectivamente, el hombre, que lleva una venda en la cabeza, suda muchísimo, debe tener mucha fiebre.

–¿De qué le han operado? –pregunta el doctor.

–Un trasplante de cabello –contesta la enfermera.

–Esta operación no tiene ningún riesgo. No entiendo qué le pasa. ¿Por qué suda?

–Porque la temperatura en la habitación es de 40 grados– dice un tipo que acaba de entrar–. Hola, soy Juan, el electricista. El aire acondicionado está estropeado.

–El doctor Melo me dijo que un trasplante de cabello era una operación muy sencilla –dice el paciente–. Quería llamar porque hace mucho calor, pero no sabía cómo funcionaba el interfono. Cuando alguien, por fin, me ha contestado, me ha preguntado un montón de tonterías. ¡Vaya una clínica!

Trasladan al paciente a otra habitación, Carlo vuelve a su despacho, enciende el ordenador y vuelve otra vez a la güija. Esta vez las cosas funcionan como de costumbre.

Capítulo 13

Francisco Tilla va a encender su mechero cuando oye un ruido. Juan, el electricista, no quiere arreglar el aire acondicionado ahora porque quiere irse a casa. Cierra la puerta desde fuera. En esa habitación no pueden poner a ningún paciente. Francisco enciende el mechero y ve que en la cama no hay nadie. Va hacia la puerta, pero no puede abrir. «¡Mierda! ¡Qué calor!» Se quita la chaqueta y enciende la luz de la habitación. Intenta otra vez abrir la puerta. Tiene que salir de ahí. Tiene que encontrar a Pamela Andrés. ¿Qué puede hacer? Ve el botón del interfono y lo aprieta.

–¿Eres tú, Juan? –Charo, la enfermera que contesta desde el puesto de control, cree que Juan se ha quedado en la habitación para arreglar el aire acondicionado—. ¿Qué quieres?

–Agua –Francisco Tilla dice lo primero que le pasa por la cabeza—. ¿Puede traerme agua, por favor?

–¿Agua? ¿Tú de qué vas?⁴¹ –la enfermera conoce a Juan. Juan es un vago y un caradura—. ¿Has arreglado ya el aire acondicionado?

–Sí, sí –Francisco no entiende de qué le está hablando la enfermera, pero tiene que conseguir salir de la habitación



como sea—. Pero necesito... La puerta está cerrada y no puedo salir.

—La puerta esta cerrada, la puerta está cerrada...⁴² ¡Pues ábrela!

—No puedo. No tengo llave.

—¡Claro que tienes llave! ¡Tú tienes las llaves de todas las habitaciones!

—Las he perdido.

–Tú eres *gilipollas*⁴³.

En este mismo momento, Juan, «el gilipollas», pasa por delante del puesto de control.

–¿A quién llamas gilipollas, preciosa?

–A ti... –La enfermera mira el interfono, mira a Juan– .
¿Con quién coño estoy yo hablando? En la 102 no hay nadie. Hemos trasladado al paciente.

–Y yo he cerrado la puerta. Allí no se puede estar. Hace *un calor que te cagas*⁴⁴.

–Esto es muy raro. Voy a avisar al doctor.

Capítulo 14

– Doctor Occhiobello, hay alguien en la habitación 102.

– ¿La habitación 102? Pero si hemos llevado al paciente a la 105.

– Sí, pero he estado hablando con alguien que está en la 102. Yo creía que era Juan, que estaba arreglando el aire acondicionado. Pero Juan se va a casa y ha cerrado la habitación por fuera porque...

Carlo Occhiobello, que sigue pensando en la güija y en su abuelo, cree que desde el más allá están tratando de decirle algo. Pide silencio a la enfermera y aprieta el botón de su interfono.

– ¿Hay alguien ahí? –pregunta.

Francisco Tilla sabe que se ha metido en un lío, pero lo único que le importa es poder salir. El calor es insoportable. Se ha quitado la camisa y los pantalones, pero sigue sudando.

– Sí, yo –responde Francisco.

– ¿Quién eres?

– ¡Napoleón Bonaparte! –y, bajito, añade: *¡No te jode!*⁴⁵

«¡El espíritu de Napoleón Bonaparte!», piensa Carlo.

– Por favor, me estoy muriendo de calor. ¿Quieren sacarme de aquí?

–¿Pero, quién es? ¿Por qué se ha metido en esa habitación? –pregunta la enfermera.

–Vamos –dice Carlo.

El doctor Occhiobello llama a la puerta de la 102.

–¡Adelante! –grita Francisco Tilla.

–No es posible. Está cerrado. ¿Quién tiene la llave de la habitación? –pregunta el doctor.

–Juan –responde la enfermera.

–Busca a Juan. Dile que venga.

La enfermera se va y vuelve unos minutos después.

–Juan se ha ido.

–¿Cómo?

–¡Por favooooor! –pide desde dentro Francisco Tilla–.
¡Me estoy ahogando!

–Tenemos que abrir esta puerta. ¿Dónde tiene Juan las llaves? –pregunta el doctor.

–Creo que en el sótano. En el cuarto que está al lado del almacén.

–Vamos a buscarlas.

En ese momento la enfermera tiene una llamada.

–Me necesitan en la habitación 305 –Le dice la chica al doctor–. Es Pamela Andrés, que está muy nerviosa.

–Está bien. Yo voy a buscar las llaves. Luego nos vemos.

La enfermera sube a la tercera planta y el doctor baja hacia el sótano de muy mal humor. ¡Vaya nochecita! ¡Qué vergüenza! ¡Un cirujano plástico de su categoría haciendo de cerrajero!

Es la primera vez que está en el sótano y no le gusta el lugar. En el pasillo hay poca luz y puertas cerradas a derecha e izquierda. ¿Dónde está el almacén?

El almacén está al final, frente al laboratorio. Javier todavía está allí. No ha encontrado nada para resolver el misterio de las tetas crecientes y abre la puerta para irse, pero ve a Carlo por el pasillo y cierra otra vez. Carlo no ve a Javier, pero sí ve que la puerta se mueve.

– ¡Eh! –grita–. ¿Quién está ahí?

Carlo llega al final del pasillo y se acerca a la puerta que ha visto cerrarse. La abre despacio –Javier está detrás– y enciende la luz. Entonces Javier le tira por encima de la cabeza una de las batas blancas del laboratorio, le da un empujón y sale corriendo. Carlo tropieza con una silla, se cae, se quita la bata de la cabeza, mira a su alrededor y sale al pasillo. No hay nadie.

Capítulo 15

Oigo voces y pasos. Hay alguien cerca. Me alegro porque necesito luz y compañía, pero no deben verme. Estoy rodeada de camillas. Me tiendo en una que no está ocupada, tiro de la primera sábana que encuentro y me tapo. Unos segundos después, alguien enciende la luz.

—¿Qué es esto? —Se pregunta Carlo al encontrarse en una habitación llena de camillas con bultos cubiertos por sábanas—. ¡Dios mío! ¡Es el depósito de cadáveres! Pero... ¡Hay muchos! Arturo dijo que en su clínica no moría nadie...

Horrorizado, ve en la camilla más cercana la forma de un cuerpo, un cuerpo de mujer con grandes pechos, y... ¡sin cabeza! La cabeza está en otro lugar. Tapada por una sábana, pero sola. También ve piernas solitarias, tetas, culos...

—¡Han descuartizado los cadáveres! ¡Qué bestias!

«¿Quién ha entrado? A ver...», pienso. Levanto un poquito la sábana. «¡Hombre, si es Carlo! Si me ve, no importa. Estoy harta de estar aquí. Me levanto.»

—¡Eh, Carlo! ¡Carlo! ¡Yuujuuu! ¡Soy yo, Pepa! ¿Carlo? ¡Carlo! ¿Dónde estás?

Me quito la sábana y bajo de la camilla. No veo a Carlo. ¡Coño, está en el suelo! Se ha desmayado. ¡Jo! Necesito a Javier. Saco el móvil, pero no hay cobertura. ¡Mierda!

Salgo por la puerta por la que he entrado antes y corro escaleras arriba. Corro porque necesito correr. Corro hasta que las escaleras se terminan. Estoy en la tercera planta. No recuerdo dónde está el despacho de Javier. Voy andando por el pasillo y veo que por una ventana entran los primeros rayos del sol. Son las siete de la mañana. Suena mi móvil. Es Loli.

–Pepa, ¿dónde estás?

–En la clínica. En la clínica Melo.

–¡Pero...! ¿Por qué te has ido sin mí? ¿Por qué no me has esperado?

–Luego te lo explico.

–Yo voy a coger un taxi. A las ocho tengo que estar preparada. Tú me esperas, ¿verdad? No te vayas, ¿eh? Tienes que estar conmigo. Estoy un poco *acojonada*⁴⁶.

–No tengas miedo. Aquí estoy. Te espero.

«¿Dónde coño está Javier? Tengo que verle.»

Capítulo 16

–¡Doctor Aguirre! –La enfermera Charo lleva un rato esperando al doctor Occhiobello. Ha visto a Javier entrar en su despacho y va corriendo a buscarle—. Doctor Aguirre, ¡qué suerte encontrarle!

–Charo, yo solo he venido a buscar unos papeles...

–Javier está preocupado por Pepa. Hace mucho tiempo que no sabe nada de ella.

–Lo siento, pero tiene que ayudarme.

La enfermera le explica a Javier el problema de la habitación 102. El doctor Occhiobello no llega y hay que sacar al hombre de ese horno. Javier sabe donde se guardan las llaves y va a buscarlas. Mientras baja las escaleras llama a Pepa por el móvil, pero ella está en esos momentos hablando con Loli. Al pasar frente al laboratorio, abre la puerta y mira dentro, pero no hay nadie. «¿Adónde ha ido Carlo?», se pregunta. Coge las llaves y sube. En las escaleras se encuentra con el doctor Arturo Melo, el director de la clínica.

–¡Arturo! Hoy llegas muy temprano –dice Javier.

–Sí, tengo una cita importante y... –Arturo no tiene ganas de hablar con Javier—. ¿Todo bien, Javier?

–Sí. Bueno... Sí, sí. Todo bien.

–¡Hasta luego, pues!

Arturo Melo entra en una habitación situada frente a la 102. Allí le está esperando la condesa de Jabugo, una rica aristócrata que quiere probar un nuevo tratamiento de rejuvenecimiento y también quiere invertir unos millones de euros en la clínica. El doctor Melo va a quitarle primero las arrugas y después, el dinero.

–Vas a quedar estupenda –está diciendo el doctor–. Este nuevo tratamiento es a base de calor. El sudor y el vapor del agua...

–Sí, ya sé, ya he leído el folleto –interrumpe la condesa–. Pero lo que quiero es discreción absoluta. Nadie, nadie debe saber que estoy aquí. Los paparazzi me persiguen a todas horas y cuentan a todo el mundo lo que hago.

–No debes preocuparte por eso. En esta clínica la discreción es fundamental.

–¿Me quedará alguna señal en la cara después del tratamiento? Porque si alguien lo nota...

–Nada importante. La piel queda un poco roja, como cuando tomas el sol. Voy a enseñarte un ejemplo.

Francisco Tilla, vestido solo con calzoncillos y camiseta, rojo como un tomate, empapado en sudor, empieza a correr desde el final de la habitación. Quiere empujar con todas sus fuerzas para poder salir. En ese mismo momento, Javier abre la puerta y Francisco, que no puede parar, atraviesa el pasillo, entra en la habitación de enfrente, tropieza con la silla de la condesa y se queda sentado en el suelo.

–La piel un poco roja... –dice la condesa mirando al tipo medio desnudo– ¡Si está como una gamba!

– ¿Quién es usted? –pregunta el doctor Melo.

Francisco se levanta. Mira a la condesa.

– ¡Pero si es...! –dice la condesa, que reconoce al famoso periodista.

– ¡Pero si es...! –dice Francisco quien, a su vez, también reconoce a la condesa.

Francisco Tilla sale corriendo porque sabe que no puede estar en la clínica y que el doctor va a llamar a los de seguridad para echarlo a la calle.



Capítulo 17

Estoy en el pasillo de la tercera planta tratando de encontrar o de poder hablar con Javier. ¿Qué hace este tipo corriendo en calzoncillos y camiseta? Pasa por mi lado. ¡Qué asco! ¡Cómo suda! ¿Adónde va? No hay más pisos. Me parece que yo he visto esta cara en algún sitio... El hombre vuelve porque se ha dado cuenta de no puede ir más lejos. Se oyen voces. Alguien está subiendo por las escaleras. El hombre está a mi lado. Los dos miramos la puerta que tenemos delante. Sin decir nada, abrimos y entramos. La habitación está a oscuras.

–¿Doctor Melo? –pregunta la mujer que está en la cama.

–Soy la enfermera –miento.

–Quiero ver al doctor Melo –dice la mujer.

Llaman a la puerta y el tipo en ropa interior se mete en el lavabo. Yo me quedo donde estoy. La puerta se abre y entran una enfermera, Javier y el doctor Melo. Encienden la luz. La mujer de la cama es Pamela Andrés.

–¡Pepa! –dice Arturo con cara de sorpresa.

–Hola, Pepa, te has equivocado de habitación –dice Javier.

–Sí, eso creo –digo yo.

–¿Qué haces aquí, Pepa? –me pregunta Arturo.

–Está buscando a su amiga Loli –miento Javier.

–Sí. Estoy buscando a Loli –digo yo.

–Pues aquí no está –dice Arturo muy serio–. Nosotros estamos buscando a un hombre que...

–¡Doctor Melo, por favor! –dice Pamela.

–Sí, Pamela. Tranquila, ya estoy aquí. Todo va a ir bien –Arturo le coge la mano a Pamela–. Javier, por favor, ve abajo y dile a la condesa de Jabugo, que está en mi despacho, que yo tengo que operar urgentemente. Y ahora, por favor, ¿podéis dejarnos solos?

–Sí, sí. Por supuesto.

Javier y yo salimos.

–¡Hostias, Javier! ¡Vaya *melones*⁴⁷ tiene la tía! Tengo que contarte un montón de cosas...

Suena mi móvil. Es Loli.

–Pepa, ya estoy aquí. Van a llevarme al quirófano.

–¡No! –grito–. ¡Espera! ¿Dónde estás?

–En un cuartito. ¿Qué pasa?

–Nada, nada –cuelgo–. ¡Loli no puede operarse! –le digo a Javier–. ¿Tú sabes dónde puedo encontrarla?

–Los quirófanos están en la primera planta. Loli debe de estar allí.

–¡Vamos!

Mientras bajamos, le cuento a Javier lo que he visto.

–Aquí no hay depósito de cadáveres –me dice Javier.

Llegamos a la entrada de los quirófanos. No hay nadie.

–¿Dónde está Loli? –le pregunto a Javier.

–Quizás ha cambiado de idea. A veces la gente tiene miedo al ver el quirófano.

Capítulo 18

Francisco Tilla está escuchando desde el lavabo. ¡La mujer de la habitación es Pamela Andrés! Conoce muy bien su voz y además ahora está gritando muy enfadada. Algo pasa con sus tetas. El médico le dice que él va a arreglarlo. Tienen que ir al quirófano. Luego escucha el ruido de la cama moviéndose. Espera un minuto y asoma la cabeza. Ve al médico en el pasillo empujando la cama de Pamela. Luego entran en el ascensor.

Francisco Tilla necesita su cámara de fotos. La tenía en la chaqueta pero ha dejado su ropa en la habitación en la que ha pasado tanto calor. Tiene que conseguir la cámara, ver qué le pasa a Pamela y fotografiarla. Y tiene que ir muy rápido porque el médico está a punto de meter a la famosa en el quirófano.

Corre hasta la planta de abajo, entra en la habitación, coge la chaqueta y el pantalón. Sigue corriendo en dirección a los quirófanos. Al llegar, ve una camilla, la coge y se mete con ella en el ascensor.

– ¿Quién es usted? –pregunta Loli–. ¿Adónde me lleva?
¿Por qué lleva los pantalones en la mano?

– ¡Mierda! ¡Me he confundido! –dice Francisco y Loli empieza a gritar.

Capítulo 19

Llegamos a la sala donde esperan los pacientes antes de entrar en el quirófano. Loli no está.

– ¿Dónde está la chica que estaba en la camilla? –pregunta Javier a la enfermera de la planta.

– Dentro. En el quirófano. El doctor Melo va a operarla.

– He visto lo que hay en el sótano. El doctor Melo es un monstruo. ¡No va a tocar a Loli! ¡Javier, tienes que ayudarme!

Vamos a entrar en el quirófano pero las puertas no se abren. El doctor ha cerrado. Yo estoy muy nerviosa.

– ¡Loli! –grito.

– ¡Arturo! –grita Javier–. ¡Arturo, espera!

– ¡Arturo, no toques a mi amiga! –grito a través de la puerta. Oigo un ruido metálico. Un bisturí–. ¡Arturo va a operarla! ¡Javier, tienes que hacer algo!

– ¡Arturo! ¡Deja lo que tienes en las manos! –pide Javier.

– Espera a que termine –dice la voz de Arturo.

– ¡No! –grito desesperada.

– ¡Arturo, por favor! ¡Déjalo ahora!

– Bueno. Ya está –Arturo sale de una puerta en la que pone «aseos»–. Estaba *meando*⁴⁸ –dice y empieza a lavarse las manos–. ¿Qué pasa? ¿Por qué gritáis de ese modo?

Javier y yo nos miramos y miramos el quirófano.

–Loli, mi amiga... –empiezo a decir.

–Sí, ya sé. Estás buscando a tu amiga –Arturo me habla como a una niña tonta–. Yo no sé nada. Y tengo mucho trabajo.

–¿La que está en el quirófano es...? –pregunta Javier.

–Claro. Ya te he dicho que Pamela Andrés es asunto mío. Tengo que entrar.

Arturo entra en el quirófano.

Capítulo 20

«Doctor Occhiobello, le esperan en quirófano», se oye por los altavoces.

–Yo sé dónde está Carlo –le digo a Javier–. Se ha desmayado al ver los cadáveres.

–Aquí no hay cadáveres, Pepa. Ya te lo he dicho.

–¿No? Vamos al sótano. Espero no encontrar allí a la pobre Loli.

Llegamos ante una puerta en la que pone «Almacén».

–¡Almacén! –grito–. ¡Guardan los cuerpos de los pacientes muertos como si fueran pollos! ¡Qué bestias!

–¿Por qué? –pregunta Javier y abre la puerta.

–¡Mira! –levanto la sábana de una de las camillas–. ¡Coño! ¿Qué es esto?

–Dos tetas de silicona –dice Javier.

Levanto otra sábana. Otra. Y otra. Hay piernas, cabezas, cuerpos. De plástico.

–Son moldes –dice Javier–. Prótesis y moldes. ¡Carlo! –Javier ha visto a Carlo en el suelo. Le da unos golpecitos en la cara y Carlo abre los ojos.

–¡Javier! ¿Dónde estoy? ¿Qué me ha pasado? –pregunta Carlo levantándose.

–Estás en el almacén. Te has desmayado.

–¿Qué es todo esto? –pregunta Carlo señalando lo que hay en las camillas.

–Son moldes –repite Javier– de plástico y de silicona.

Carlo toca con los dedos unas tetas. Yo toco un culo.

–¡Joder! No había luz y creí que eran cadáveres –digo.

–Yo también –dice Carlo.

–Bueno, ahora hay que encontrar a Loli –dice Javier.

Al cerrar la puerta oímos gritos y echamos a correr hacia la primera planta. La recepcionista está hablando con una señora que está muy enfadada. Dos guardias de seguridad sujetan al tipo que me encontré en el pasillo, el que entró conmigo en la habitación de Pamela Andrés y se escondió en el lavabo. Sigue en ropa interior, pero ahora tiene en la mano una chaqueta y un pantalón. Tiene sangre en la cara. También está enfadado y grita mucho. Ahora no hay caras sonrientes en la clínica. Loli, desde luego, no sonrío.

–¡Loli! ¿Dónde estabas? ¿Qué te ha pasado?

–¡Pepa! ¡Javier! ¡Carlo! ¡Me han secuestrado! –Loli se levanta y nos abraza.

–¿Qué? –decimos los tres a la vez.

–Un loco. Ese loco –señala al hombre en ropa interior–, que va medio desnudo. Yo estaba en la camilla, esperando para entrar en el quirófano. Entonces el tío viene, coge la camilla y corriendo me mete en el ascensor.

–¿Qué quería? ¿Por qué te ha cogido?

–Estaba muy nerviosa por la operación y veo a un tío en calzoncillos, con la cara roja, sudando. Me he puesto a gritar como una loca. Luego se han abierto las puertas del



ascensor y el tío se me ha tirado encima. Creo que él quería salir y no podía porque la camilla estaba en medio. Yo he pensado que quería hacerme algo malo y le he arañado –me enseña sus manos–. Mira: me he roto dos uñas. Miramos las uñas de Loli y la cara del hombre.

– ¡Ese es Francisco Tilla! –dice Javier.

– ¡Claro! –digo yo–. No le he reconocido porque en la tele siempre va bien peinado y bien vestido y ahora...

– ¡Coño! –dice Loli–. ¡Es verdad! ¡Es Francisco Tilla!
¡Qué tonta soy! Siempre veo su programa y no lo he reconocido. ¡Y le he arañado! ¿Qué está haciendo aquí? ¿Por qué no va vestido? ¿Por qué me ha llevado al ascensor?

– Pamela Andrés está en la clínica y Tilla quiere saber por qué. Ha cogido tu camilla por error. Pensaba que en ella estaba Pamela –dice Javier.

– Yo no conozco a ese hombre –dice Carlo–, pero sí conozco a esa señora. Es la condesa de Jabugo.

– ¡Coño, sí! –Todos conocemos a la condesa.

– ¡Me voy! –está diciendo la de Jabugo–. ¡Esta clínica es un desastre y el doctor Melo un informal! –un hombre, que debe de ser el chófer, le abre la puerta y la condesa se va.

Francisco Tilla quiere hacerle una foto a la condesa, pero los guardias de seguridad le cogen la cámara, lo llevan a la salida y lo echan a la calle.

– Bueno –dice Loli–. Yo, ¿me opero o no me opero?

– Sí –dice Carlo.

– No –digo yo.

– No sé... –dice Javier.

– Pero, ¿qué pasa? –pregunta Loli–. No entiendo nada.

Le explico lo que pasa con las tetas que crecen y crecen. Carlo está muy sorprendido. Decidimos ir a hablar con Arturo. Javier va a buscarlo y Loli, Carlo y yo esperamos en su consulta.

– Vamos al almacén –dice el doctor Melo, muy serio, al llegar con Javier.

Capítulo 21

Bajamos todos al sótano y entramos en el almacén. Loli mira y toca los moldes muy sorprendida. Empieza a decir algo, pero Carlo le pide que se calle y ella obedece. El doctor Melo saca una caja de un armario y la abre. Nos acercamos y miramos. Dentro hay unas bolsas de plástico.

–Implantes de suero fisiológico con hidrogel –dice el doctor Melo.

–Sí –dicen Javier y Carlo–. Es lo que usamos en las mamoplastias de aumento.

–¿Esto es lo que me van a poner a mí? –pregunta Loli.

–Algo parecido, pero no esto. Estos implantes han salido defectuosos. Se hinchan. Tú ya lo has visto, Javier: se hinchan como globos. Al principio, no lo podía creer, parecía una broma. Llamé a Teta Non Plus Ultra, la empresa que nos los vendió, pero nadie contesta. Compramos una caja con cincuenta y hemos usado unos doce. Tenemos que cambiarlos. Es lo que acabo de hacerle a Pamela Andrés.

–Ya –dice Javier–. ¿Y qué le has dicho?

–¿A Pamela? Lo mismo que a las otras pacientes. Que estos implantes son los que llevan todas las estrellas de Hollywood, que son lo mejor del mercado, pero, como los vestidos de alta costura, se hacen a medida. La primera

operación es una prueba y pasados unos días, con una segunda, conseguimos unas tetas únicas y personalizadas.

– ¿De verdad? –pregunta Loli.

– ¿*Ha colado?*⁴⁹ –pregunta Javier.

– ¡Eres un genio! –dice Carlo.

– ¡*Vaya morro!*⁵⁰ –pienso yo.

– Pues sí, ninguna paciente se ha quejado. Ya sabéis que tengo un gran poder de persuasión –dice Arturo.

«Y mucho morro», pienso yo.

– Hay que cambiar todos los implantes –dice Javier.

– Sí. Yo ya he cambiado cuatro. Ahora que ya sabéis lo que pasa, vosotros podéis ayudarme. Afortunadamente, solo son doce. Pero no puedo cobrarles la segunda operación. Por cierto, Javier, ¿has hablado con la condesa de Jabugo?

– Pues... Cuando yo he llegado, ella ya se marchaba.

– Tengo que hablar con ella. Necesito su colaboración.
– «su dinero», pienso yo.

– Pepa, no entiendo nada –dice Loli–, pero no me gusta este lugar, ni esta clínica, ni... –Carlo le ha puesto una mano en el hombro. Ahora hay algo que sí le gusta.

– ¿Por qué no nos vamos a casa y te operas otro día?
¡Estoy de tetas *hasta las narices*⁵¹!

– ¡Ay! No sé... La verdad es que... Sí, vamos a casa, Pepa y me explicas despacio lo que ha pasado, a ver si me entero de algo *de una puñetera vez*⁵².

– Bueno chicos, mi amiga y yo os dejamos. Creo que tenéis mucho trabajo –les mando un beso con la mano–.
¡Ánimo! Y nunca mejor dicho: ¡*A lo hecho, pecho!*⁵³







Notas explicativas























Palabra o expresión vulgar.



Palabra o expresión coloquial.

1. **El barrio de Gracia.** Es el barrio de Barcelona donde vive Pepa Villa. Antiguamente era un pueblo y hoy en día se encuentra en el centro de Barcelona.
2.  **Toca (niños).** A Javier le corresponde pasar el fin de semana con sus hijos.
3. **Panqueque.** Tortita fina de harina, o de otros ingredientes, que suele servirse acompañada de nata, chocolate o dulce de leche.
4.  **Che.** Vocablo muy usado en Argentina y otras zonas de Hispanoamérica.
5. **Andás.** La segunda persona del singular del Presente de Indicativo, en Argentina, y en algunas otras zonas de América, se conjuga de forma diferente, con un final tónico.
6. **Porteño.** De Buenos Aires.
7.  **Rebién.** Equivale a muy bien y se usa frecuentemente en el español de algunas zonas de América. Es poco usual en el español peninsular.
8.  **Arreglillo.** Loli se refiere a alguna pequeña operación de estética.
9. **No tener arreglo.** Se dice de una persona cuando queremos indicar que no se comporta correctamente y que eso no va a cambiar. En el contexto de la novela, es un juego de palabras.
10.  **Chorrada.** Tontería.
11. **Ideal.** Significa «perfecto» y es una palabra muy asociada al estereotipo del pijo, que es una persona que viste, habla y actúa de una forma característica que se corresponde con la clase social adinerada.
12.  **Guay.** Se utiliza sobre todo entre los jóvenes o niños. Significa «muy bueno, que está muy bien».

13. 🍷 **¡No te jode!** Se usa para expresar que algo es evidente, que se da por supuesto. Pepa no hace ejercicio, por tanto, tiene grasa en el culo y en las caderas.
14. 🍷 **Mandar a alguien a la mierda.** Se usa para demostrar que no te gusta lo que dice o hace una persona y no quieres seguir hablando con ella o, como en este caso, manteniendo una relación.
15. **Loli.** Forma familiar del nombre Dolores (también se usa **Lola**). **Pepa** lo es de **Josefa** o **Josefina**. Las Josefas también pueden llamarse **María José**.
16. 🍷 **Joder.** Expresión con valores muy variados: admiración, sorpresa, enfado... **¡Como está el tío!** En este caso, quiere decir que el hombre es muy atractivo físicamente.
17. **Guarrería.** Se dice de una acción o de algo sucio, en este caso de tipo sexual.
18. 🗨️ **Estar bueno/a.** Ser guapo/a o atractivo/a.
19. 🍷 **Coño.** Expresión con muchos valores, entre otros, sorpresa, contrariedad o enfado.
20. 🗨️ **(estar) Mosqueado.** Un poco enfadado o con desconfianza.
21. 🍷 **¿Qué coño...?** Expresión muy usual que puede combinarse con muchas preguntas, por ejemplo: *¿Qué coño dices/haces/quieres...?* Puede tener diversos valores: sorpresa, enfado, impaciencia, etc.
22. 🗨️ **Macizo/a.** Referido a una persona, significa que tiene un buen cuerpo y una cara atractiva. Es igual que decir de alguien que *está muy bueno*.
23. 🍷 **Se joden.** Se fastidian, en este caso, sufren.
24. 🗨️ **Tío/a.** Hombre/mujer.
25. **La Manga del Mar Menor.** Está en la provincia de Murcia, al sudeste de la Península Ibérica, y es una lengua de tierra de 24 kilómetros que entra en el mar. Actualmente es una zona muy turística.
26. **Cocido.** Comida tradicional elaborada con carne, tocino, legumbres y hortalizas.
27. 🗨️ **Soltar un rollo.** Es hablar mucho rato sobre algo poco interesante.
28. 🍷 **Joder.** Exclamación con muchos valores, entre otros: sorpresa, enfado, impaciencia, etc.
29. **Sardana.** Baile popular catalán que se baila en corro y con las manos agarradas.
30. **(Haber o tener) malas vibraciones.** Pensar que algo malo ha pasado o va a pasar.

31.  **Qué mal rollo.** Se usa para valorar una situación o expresar una sensación desagradables (de miedo, de desconfianza ante un problema, etc.)
32.  **¡Hostias!** Expresión para demostrar enfado o sorpresa.
33.  **Putos...** Sirve para expresar disgusto o enfado contra algo o alguien.
34.  **Mierda.** Expresa para demostrar descontento o enfado.
35.  **Yo me largo.** Yo me voy.
36. **la Andrés.** El artículo con el apellido se emplea a veces al nombrar a personas famosas.
37.  **Ligar.** Empezar una relación amorosa o sexual pasajera.
38.  **Vaya con...** Se dice para expresar sorpresa por lo que alguien hace o dice, en este caso el abuelo.
39.  **¡Y un cuerno!** No, ni hablar. De ninguna manera.
40.  **¡Ven de una puta vez!** Expresa impaciencia en el sentido de *ven ya*.
41.  **¿Tú de qué vas?** Expresión para criticar la conducta de alguien.
42. **La puerta está cerrada...** Se repite la frase del interlocutor, con una entonación determinada, para demostrar desacuerdo.
43.  **Gilipollas.** Estúpido.
44.  **Un calor que te cagas.** Mucho calor.
45.  **¡No te jode!** Reacción de enfado ante algo estúpido dicho por otra persona.
46.  **(Estar) acojonado/a.** Estar asustado/a.
47.  **Melones.** Pechos.
48.  **Mear.** Orinar.
49.  **Ha colado.** Se han creído una mentira.
50.  **¡Vaya morro!** La expresión **tener morro** no tener en cuenta a los demás y aprovecharse de algo o de alguien.
51.  **Estar de ... hasta las narices.** Estar muy harto de algo o de alguien.
52.  **...de una puñetera vez.** Ya, de una vez.
53. **¡A lo hecho, pecho!** Frase hecha que indica que hay que aceptar las consecuencias de lo que uno ha hecho.

Actividades

En todas las lenguas se puede decir lo mismo de muchas maneras diferentes. Cómo decimos o escribimos algo depende de muchos factores: con quién estamos hablando (el grado de confianza y jerarquía), en qué situación estamos, cómo nos sentimos, etc. No hablamos igual en una entrevista de trabajo que en un bar con nuestros amigos. No hablamos igual con el profesor que con nuestra pareja. Hablamos de manera diferente con un policía o con un desconocido cuyo coche acaba de chocar con el nuestro.

Cuando aprendemos una lengua extranjera, tenemos que ir aprendiendo también a distinguir los diferentes registros: cuándo se puede o no se puede usar cierta expresión o palabra, en qué tipo de relación suele usarse, etc. En general, en una lengua extranjera es muy difícil usar adecuadamente el lenguaje coloquial o vulgar. ¡Y los errores de este tipo son muy graves! Usar un registro inadecuado puede crear muchos malentendidos o dar una imagen falsa de cómo somos o de qué queremos expresar.

De momento, con la lectura de esta serie y realizando estas actividades, puedes empezar a reconocer algunas formas muy típicas de lenguaje coloquial o vulgar del español peninsular. Vas a tener un primer contacto con el uso y el significado de expresiones y palabras que los españoles usan mucho, pero que no suelen estar en las clases de idiomas.

1 Compara las siguientes pares de frases. Marca a qué tipo de registro corresponde cada una: neutro (N) o coloquial/vulgar (C/V). ¿En qué lo has notado?

- | | N | C/V |
|--|--------------------------|--------------------------|
| 1. | | |
| a. Abre la ventanilla de una puñetera vez. En este coche hace un calor que te cagas. | <input type="checkbox"/> | <input type="checkbox"/> |
| b. Por favor, abre ya la ventanilla. En este coche hace un calor horrible. | <input type="checkbox"/> | <input type="checkbox"/> |
| 2. | | |
| a. Hilario es muy informal. Siempre llega media hora tarde. | <input type="checkbox"/> | <input type="checkbox"/> |
| b. Hilario tiene mucho morro. Siempre llega media hora tarde. | <input type="checkbox"/> | <input type="checkbox"/> |
| 3. | | |
| a. Elena le ha dicho a sus padres que este fin de semana tiene que estudiar mucho y se queda en la residencia. Y ellos se lo han creído. | <input type="checkbox"/> | <input type="checkbox"/> |
| b. Elena le ha dicho a sus padres que este fin de semana tiene que estudiar mucho y se queda en la residencia. Y ha colado. | <input type="checkbox"/> | <input type="checkbox"/> |
| 4. | | |
| a. Los trabajadores están muy hartos de que se retrase el pago de los sueldos. | <input type="checkbox"/> | <input type="checkbox"/> |
| b. Los trabajadores están hasta las narices de que se retrase el pago de los sueldos. | <input type="checkbox"/> | <input type="checkbox"/> |
| 5. | | |
| a. La semana que viene Tomás tiene los exámenes de entrada en la Universidad y está muy acojonado. | <input type="checkbox"/> | <input type="checkbox"/> |
| b. La semana que viene Tomás tiene los exámenes de entrada en la Universidad y está muy asustado. | <input type="checkbox"/> | <input type="checkbox"/> |

6.

a. ¡Mierda! Ya se ha vuelto a estropear este puto ordenador. Tengo que comprarme uno nuevo.

b. ¡Vaya! Ya se ha vuelto a estropear el ordenador. Tengo que comprarme uno nuevo.

7.

a. Fernando es un gilipollas, no le hagas caso. No para de decir chorradas.

b. Fernando es un estúpido, no le hagas caso. No para de decir tonterías.

8.

a. Si no vienes, yo me largo. ¡Es tardísimo!

b. Si no vienes, yo me voy. ¡Es tardísimo!

9.

a. ¡Joder! Que rollo nos está soltando hoy el profe.

b. Buf... Hoy el profesor está dando una clase muy aburrida.

10.

a. Yo estaba enfadada con Graciela y le dije: «Chica, ¿tú crees que todo el mundo tiene que obedecerte?»

b. Yo estaba mosqueada con Graciela y le dije: «¿Tú de qué vas, tía? ¿Crees que todo el mundo tiene que obedecerte?»

11.

a. Pues claro que estoy yo primero en la cola . Naturalmente. He llegado antes.

b. Pues claro que estoy yo primero. ¡No te jode! He llegado antes.

12

a. ¿Qué coño quieres? ¿Que vaya ahora mismo a casa de Lina? ¡Está lloviendo?

b. ¿Pero qué quieres? ¿Que vaya ahora mismo a casa de Lina? ¡Está lloviendo?

2 Lee estas frases. En ellas hay palabras o expresiones coloquiales o vulgares. Márcalas.

1. Para un momento el coche, que el perro tiene que mear.
2. Rosa ha ligado con el ex de Helga, su mejor amiga. ¡Qué mal rollo!, ¿no?
3. ¡Hostias! ¡Qué caliente está la sopa!
4. ¡Joder! ¡Cómo está el tío! Se parece a George Clooney, ¿no?
5. Si Gabriel no limpia la cocina, le voy a mandar a la mierda. Ya estoy harta de hacerlo yo, tía.
6. Fabricio es un tío muy guay. Buen tío, simpático, listo... Ya verás, te va a gustar.
7. ¡Coño! ¿Qué haces tú en la oficina? ¿No estás de vacaciones?
8. ¡Cuelga el teléfono de una puta vez! ¡Llevas una hora hablando, joder!